

Primeros pasos de Poesía en Voz Alta “Con amor y sin respeto”

Lukasz Czarnecki

Tara Parra nació en 1932. Esta actriz mexicana, quien ha participado en numerosas obras teatrales y películas, recientemente protagonizó la obra *Todavía... siempre* de la dramaturga Conchi León. Tara comienza por describir su encuentro con Octavio Paz y cómo se integró a la compañía *Poesía en Voz Alta*:

—Yo tenía una prima que un día me dijo: “Mi jefe es un hombre muy inteligente y muy culto, además, encantador. Ven a buscarme un día a mi trabajo para que te lo presente porque ya le he platicado de ti y que te quieres ir a estudiar a Europa”. Ella trabajaba en Relaciones Exteriores. Fui y me lo presentó. Era Octavio Paz, quien me preguntó: “¿Que te quieres ir a estudiar al extranjero?”.

Me tocó una época maravillosa del cine europeo, ese cine de posguerra genial. Los

italianos y los franceses hicieron películas maravillosas. A mí me fascinaban los actores a los que veía y dije: “yo me quiero ir a estudiar allá, para aprender igual que estos”. Comencé a estudiar italiano para que me dieran la beca. Me inscribí en la universidad en letras italianas. La escuela era Mascarones, de Filosofía y Letras. Quería ir al Piccolo Teatro de Milán.

Octavio Paz me dijo: “Vete a Inglaterra”. Respondí: “No, porque no hablo inglés y ya llevo cuatro años estudiando francés”. “Ay, bueno, pues ni modo”. Me pareció muy simpático, muy guapo, muy encantador, muy culto; un señor fantástico.

En ese tiempo Héctor Mendoza era muy amigo mío. Era el encargado del teatro universitario que dependía de Difusión Cultural de la UNAM. Me llamó: “Vamos a hacer teatro muy moderno, al cual te quie-

ro invitar. La compañía se va a llamar Poesía en Voz Alta. Yo pensé que era para recitar y le dije: “A mí no me gusta andar declamando”. “No, no es eso, vamos a poner extractos de obras de teatro. A veces serán clásicas. Y si te toca en verso es porque la obra es clásica, no porque vayas a recitar. Tú ven al ensayo y ya verás”. Fui al ensayo y me tocaron tres textos de obras cortas de Federico García Lorca desconocidas aquí en México. Empezaron los ensayos y ¡no hombre!, me fascinó y me encantó. Y de repente que me encuentro ahí al jefe de mi prima y él era el director artístico de esta compañía Poesía en Voz Alta. Para mí fue maravillosa esa época. Me encantó y, además, fue ahí que conocí a Octavio Paz, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, la China Mendoza.

Una vez Octavio Paz dijo algo muy importante que nunca se me olvidó: “A los clásicos hay que tratarlos con amor y sin respeto para poder hacer con ellos lo que se nos dé la gana”. Los europeos son muy respetuosos. Los franceses, por ejemplo, con Molière. Poco a poco se han ido modernizando, pero ellos tienen sus reglas y no quieren que se salte ni un punto, ni una coma de sus reglas. Son muy precisos. Un día un amigo me invitó a ver una versión de *El enfermo imaginario* de Molière, una compañía muy joven pero muy buena que más bien hacía números de cabaret. Entonces, sabrás lo poco ortodoxo que era el Molière, pero era genial. Yo me morí de risa toda la obra. Mi nieta, que estaba también, se moría de risa, hasta con las faltas de respeto a Molière. **U**



Tara Parra

El autor agradece profundamente a Elena Poniatowska por sus valiosas observaciones.